

ces recién inaugurada, mucho más que de fútbol, gracias sobre todo a la carta que publicó don Fernando Alvarez de Sotomayor, en la que acusaba de locos a los pintores de la Bienal. Don Eugenio d'Ors había llegado a decir que el arte había llegado "a la cocina". Y total, allí, en aquella exposición, apenas había poco más obra abstracta que aquella que había aportado Mampaso: sus "verdes y redes" y sus "sanjuandarras"... que tampoco lo eran en rigor. ¡Pero qué follón! En el Gijón, frente a la Bienal, no se hablaba más que de arte, "abstracción", "arte de locos", etc. Recuerdo que en aquel mare magnum del café, alguien se fue para llamar por teléfono desde la calle. Y, de pronto, la señora que atendía los teléfonos gritó candorosamente: "¡Don Pablo Ruiz Picasso!". Se produjo un silencio magnífico, como de segundo día de la Creación, y al final la gente se rió. Bueno, lo cierto es que Mampaso ha continuado trabajando en sus abstracciones —ahora sí, de verdad, aunque con menos polémica—, pero siempre tenían un sello característico: eran "mampasos". La obra pictórica de Mampaso siempre tenía un cuerpo de compacta densidad, pero siempre insinuaba una vivencia de lineación quebrada, que caracterizaba mucho sus óleos... Siempre. El ha trabajado en muchas cosas: en ilustración gráfica, en escenografía... Pero siempre quiso ser y fue "un pintor". Pero además —y eso es lo que me interesaba decir—, siempre que Mampaso vuelve al camino de su pintura, vuelve a la senda emprendida con "verdes y redes" hace... hace más de treinta años, porque todos los ensayos previos son anteriores. Por eso, sí, ya sé que la abstracción la empezaron muchos en este país, pero pocos la iniciaron y la continuaron con esa contumacia... con esa seguridad en el camino emprendido y con esa conciencia de que ésa es la verdad. Y ésa es "su verdad".

Por eso me interesa tanto ese nuevo camino emprendido por Mampaso desde que fue a Córdoba y se quedó tocado con las abstracciones cordobesas de los siglos VIII y IX. La cultura quebrada del abstraccionismo de Mampaso, resulta que encuentra ahora confirmación a más de mil años de distancia. A ese gozoso redescubrimiento de nuestro pintor en los alicatados



Ilustración de Jean Perissé para el libro de Fleury.

La "nueva canción en España", recopilada

Tiempo de reflexión, tiempo de recapitulación, de búsqueda... La canción popular en España, que ha cumplido una función tan importante en los últimos años del franquismo como canto de denuncia, de oposición y de solidaridad, se encuentra ahora en la encrucijada del qué hacer. Es una crisis de carácter estético antes que de matiz ideológico: en este país, como en todos los demás, seguirán existiendo cosas que denunciar y que transmitir; por tanto, cosas que cantar. El problema es saber cómo hacerlo de la manera que mejor llegue al receptor, el público, y para ello es también necesario saber las necesidades o simples expectativas de este último.

Pero el pasado arroja luz, y conocerlo en profundidad es también saber encarar el futuro. Es por eso que libros compilatorios y antológicos como éste de Jean-Jacques Fleury (1) son, evidentemente, muy necesarios: aquí están recogidos todos los textos mínimamente representativos de la canción política realizada en los pueblos de España en los años sesenta y setenta. Fleury, un apasionado conocedor del tema desde su tierra francesa de Albi, donde es profesor también de literatura y de castellano, ha realizado un trabajo arduo y costoso, por todo ello mucho más válido y admirable. El peso de la distancia se aprecia en algunas ocasiones, deformando ligeramente la apreciación del juicio, pero al tratarse de una obra de documentación casi exhaustiva, el escollo queda salvado o, al menos, ampliamente disminuido. El autor, por lo demás, recuerda que en una canción hay algo más que un texto, y que es necesario, en todo caso, remitirse a la grabación discográfica como un todo. Pero aunque sólo fuese por la recopilación poética que aquí se ha realizado, este largo trabajo selectivo, clasificatorio e indicativo (temáticas, discografías, bibliografías...) merece todo un reconocimiento agradecido. ■ ALVARO FEITO.

(1) "La nueva canción en España" (2 volúmenes). Hogar del Libro, Barcelona, 1978.

de la mezquita y en Madina Azahara es a lo que Antonio Gala, en la bella introducción a su catálogo, la llama su Camino de Damasco, parodiándolo sistemáticamente con San Pablo. Y bien, lo que Mampaso nos ha de descubrir, ahí está, según nos lo ha descubierto ya. Apenas quiere decirnos mucho más que lo que nos descubre. Es como su maestro Kandinsky, al

que tenemos ahí ahora, y que tampoco quiere decirnos más allá de lo aparentemente poco que nos dice. ¡Pero casi nada es descubrir lo que parece que no es nada!

Un día iré a tomarme una copa con Mampaso para recordar todo lo que hemos visto después que han pasado estos años. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

TEATRO

Otra parábola política: "El candidato"

Segundo espectáculo de Rajatabla, esta vez en la Sala 3 del Centro Cultural de la Villa de Madrid. Sala a la que nos hemos referido más de una vez en estas páginas, y cuyo interés —cuando no la invade ningún ruido exterior, como sucedió con el estreno de "Réplica", de Szajna— es evidente, siquiera por ser la única en Madrid donde ordenar libremente el espacio dramático y la colocación de los espectadores. Cuando, hace un año, vimos en Sitges "El señor Presidente" y oímos que tal vez se presentaría en el Centro Cultural, dimos por cierto que lo haría en la Sala 3; ahora, curiosamente, mientras la obra de Miguel Angel Asturias, adaptada a la escena italiana, se ofrece en el gran auditorium, la Sala 3 ha servido para que los de Rajatabla estrenen su segundo título, "El candidato", versión libre de Lary Herrera —que es también uno de los actores del grupo— de "El menú", obra del colombiano Enrique Buenaventura.

De Buenaventura, uno de los hombres de teatro más renovadores y destacados con que cuenta hoy América Latina —en España estuvo con su compañía, el TEC, hace un par de años—, apenas se conocen sus obras entre nosotros. Yo diría que incluso es más admirado por nuestros grupos como teórico —hay un método de creación colectiva, desarrollado por el TEC, que se conoce como "método de Buenaventura"— que como dramaturgo, quizá en parte porque él mismo, a través de las numerosas versiones de sus textos y de la inmersión en el teatro de Cali, destruye el concepto tradicional de escritor.

Una obra de Enrique, sin embargo, "La orgía", sí ha sido montada —a raíz de publicarse en "Primer acto"— por varios grupos españoles. Obra grotesca, que explica, con la libertad de lo poético, cuanto hay de violencia, de hambre y de locura en la sociedad latinoamericana. Y obra con la que esta de "El menú" guarda, por su tema, por su perspectiva crítica, por